

# FLIC<sub>12</sub>

## (des)ÓRDENES

“Cada vez que alguien muere, desaparece una biblioteca”. Por fortuna, la humanidad ha sabido conservar gran parte (aunque no todo) del conocimiento real o ficticio generado a lo largo de los siglos dejando huella dibujada y/o escrita en los más diversos soportes, piedra, pared, papiro, papel, ropa, plástico, etc., con la ayuda de palos, picos, punteros, tiza, plumas, lápices, tintas y un largo etc. de utensilios; más adelante hemos aprendido a registrarlos de forma sonora y visual, con o sin movimiento.

Podemos acceder a los conocimientos de una persona haciéndola hablar. Consultando y leyendo libros y documentos también nos es posible penetrar en el enorme patrimonio que entre todos hemos generado y preservado. Guardar el conocimiento en los soportes más diversos lo transforma en un caudal que nada tiene de inmaterial. Una materialidad que significó, a veces, su pérdida, como en Alejandría con el incendio de aquella impresionante biblioteca, o en España con la quema de libros por parte de la Inquisición, o en Alemania durante el Tercer Reich; hechos reales que han inspirado ficciones como, por ejemplo, la distópica Fahrenheit 351 de Ray Bradbury.

A muchos de nosotros, como si estuviéramos tocados por el síndrome de Diógenes, nos parece imposible deshacernos de los libros pues creemos que en cualquier momento nos podría entrar el deseo de contemplarlos, tocarlos, abrirlos y, llegado el caso, sacarles el polvo. Y, aunque no podamos leerlos todos, los guardamos como si se tratara de una colección de arte. Y no erramos demasiado. Porque, una colección es una recopilación de objetos de una clase determinada, en este caso, de libros.

Hay muchas clases de espacios destinados a guardar libros: hogares, librerías, escuelas, bibliotecas, almacenes y demás lugares. Cuando la cantidad de libros acumulados sobrepasa el conocimiento del coleccionista (que suele ser un individuo o un grupo de ellos tocados por la lectura y la literatura, y quien sabe si ejerciendo una profesión relacionada con los libros como maestro, librero, bibliotecario, mediador literario u otras taxonomías), entonces, digo, cuando esto ocurre, es urgente encontrar una forma de ordenación de estos documentos variados a partir de un orden que permita moverse entre ellos y encontrar el que se anda buscando o, por el contrario, dar con el que no se perseguía.

Desde tiempos inmemoriales normas fueron creadas (como la clasificación decimal u otras modalidades tales como edades lectoras, autores, editoriales y un largo etcétera) para facilitar el acceso a los libros, ya que el orden dado a una colección de libros determina también nuestra forma de relacionarse con ellos. Mas, si siempre se utilizan los mismos parámetros, nosotros, en tanto que lectores, corremos el riesgo de encasillarnos, perdiendo de vista que existen otros posibles sistemas de ordenación.

Este año, el Flic 12 se ha propuesto experimentar y reflexionar qué ocurre cuando, lejos de los estándares establecidos, ordenamos los libros de formas distintas a la habituales. ¿Puede ello cambiar las relaciones entre lectura y lectores? Alejándonos de lo convencional, hemos seguido los siguientes parámetros:

- Lo cotidiano (historias que pueden ocurrir todos los días)
  - Lo que ocurre de vez en cuando (historias que pueden ocurrir a menudo)
  - Lo extraordinario (historias que ocurrieron una sola vez)
- más el ya clásico e insoslayable:
- Lecturas de la descubierta (o conocimientos)

Estas categorías permiten:

- Invitar a leer y/o mirar, elegir y remover libros a fondo y decidir en qué categoría encajan.
- Promover la conversación en torno a la ordenación de los libros a examen.
- Incorporar puntos de vista heterogéneos, poniendo en evidencia la diversidad de vivencias y pareceres.
- Poner de lado distintos géneros literarios y formatos: narrativa, álbum, poesía, cómic, novela gráfica, pop up, leporello.

Deseosas de no sucumbir en el tan humano hábito de hacer las cosas siguiendo los estereotipos que la costumbre ha establecido como indiscutibles, os invitamos a deambular por los (des)ÓRDENES

**Roser Ros**  
*Directora literaria del FLIC Festival*

